

Entrada de Fray José Delgado al Manché y al Chol (1674-1676)

M^a del Carmen Cordero Huertas
Universidad de Sevilla

1. Introducción

Mi contribución al simposio es este artículo, en el que trataremos las dificultades que presentaron la evangelización de ciertas áreas de lo que fueron los territorios de Yucatán y Chiapas. Esta tarea estuvo fundamentalmente a cargo de la orden dominica. Estando nuestra tesis doctoral en elaboración tenemos un acerbo documental con suficientes datos para desarrollar esta tarea. Trabajaremos el periodo de mediados del siglo XVII, ya que nuestra investigación en el Archivo General de Indias nos ofrece una rica información sobre el área que nos interesa. La predicación en los territorios recién descubiertos marchó paralela a la conquista, aunque su aceptación por los indios no estuvo exenta de problemas. La documentación nos informa de distintas entradas a regiones de infieles que se dilatan en el espacio y en el tiempo con dicho fin, como ejemplo hemos tomado las entradas del dominico fray José Delgado.

Los dominicos, en la evangelización americana solicitaron al rey que en los territorios que se les encomendaron se pusiera en marcha lo que se conoce como evangelización pacífica. Fray Bartolomé de Las Casas, propuso a la Corona llevar a cabo el modelo sin entradas militares y la exclusividad de los evangelizadores, que serían todos de ésta orden. El mejor ejemplo de dicha evangelización fue La Verapaz, zona conocida entre los vecinos de Guatemala como la “Veraguerra”, por los conflictos que se derivaron de las actuaciones de los religiosos dominicos con las autoridades políticas y los intereses de los conquistadores. Otra zona muy conflictiva, mayoritariamente dominica, fue el área de

Chiapas donde se dieron unos movimientos religiosos y políticos por el control de la productividad indígena¹.

2. Entrada de Fray José Delgado

La orden de Santo Domingo desde que entró en estas tierras de infieles, trabajó en la predicación de los bárbaros del chol y otras naciones de aquellas montañas. Destaca la labor de fray Pedro Lorenzo², religioso del convento de San Esteban de Salamanca, que llegó a Guatemala en 1560. En esta fecha, acompañado por fray Tomás de la Torre, su nuevo superior, marchó al convento de ciudad Real (Chiapas). Dedicó veinte años de su vida a la evangelización de los indios choles, tzeltales y chontales de Chiapas y Tabasco. Sacó muchos indios de aquellas montañas, fundando en la provincia de los zendales los pueblos de Tumbalá y Palenque³. En esta empresa sacrificó su vida fray Domingo de Vico y su compañero, en 1655. Este trabajo lo continuarían muchos religiosos creando misiones en estas naciones bárbaras del Lacandón, Ahitzá y Manché⁴. Una de las entradas más provechosas a estas montañas fue la realizada en 1673 por fray Jerónimo Naranco, religioso lego de la orden de Nuestro Padre de Santo Domingo, del convento de la ciudad de Cobán, desde donde pasó al Manché y al Chol; recibido gratamente por los indios que escucharon sus pláticas y predicaciones. Los caciques manifestaron su deseo de ser cristianos y recibir ministros evangélicos que los administrasen “... viéndolos dispuestos para recibir el santo bautismo dio parte al prior del convento de Cobán, el cual entró en la montaña y bautizó más de 100 personas. Era provincial en este tiempo el maestro Fray Francisco Gallegos”⁵.

Con la entrada, en 1674, del Padre fray Joseph Delgado en las tierras del Chol acompañando al provincial fray Francisco Delgado, se inicia la política evangelizadora preconizada por los dominicos. El obispo de la Verapaz, Sebastián de Olmero y Angulo, relata que éstos llegaron a Cobán y comunicaron sus intenciones de pasar a la región del Chol, que los asistió con lo que pudo, entregándoles diez indios para su servicio y un “canoero” para que pudieran atravesar los ríos del camino, que no eran pocos, a cuyas familias sustentó y pagó sus tributos a los que estaba obligado por ley. En esta entrada se bautizaron muchos indios. Las fuentes recogen unas 2.180 almas, y la fundación de diez pueblos: San Lucas, Santiago, Rosario, San Francisco Xocmo, San Jacinto Valente, San Pedro y San Pablo Xicmxoy, San Jacinto Chocahau, San Joseph May, Miguel Manché y San Miguel y San Francisco Axoy⁶.

¹ Tras la organización de los dominicos en la zona, los que ocuparon el área de los altos de Chiapas pasaron a tener un control casi total de la productividad indígena. Los problemas con las autoridades políticas fueron una constante, como es el caso de que el alcalde mayor de La Verapaz tuviera un censo con lo que tenían que tributar los indígenas y los dominicos entregaran otro distinto tras descontar lo que se quedaban (tejidos, mantas...)

² DE VOS, J., *Fray Pedro Lorenzo de la Nada. Misionero de Chiapas y Tabasco*.

³ La región de los zendales era la menos evangelizada debido a su cercanía a la Selva Lacandona. Los indios de esa región eran atacados continuamente por los lacandones y pochutlas. El Palenque es el nombre de un antiguo centro ceremonial de gran importancia.

⁴ A.G.I., Sevilla, Guatemala 152, fols. 14v.-28v. Autos sobre misiones antiguas en el Lacandón, Chol y Manché, escrito por Fr. Agustín Cano, en 24 de noviembre de 1684.

⁵ *Op. cit.*, fol. 16.

⁶ A.G.I., Sevilla, Guatemala 158, 2 fols. Carta del alcalde mayor de la Verapaz. D. Sebastián de Olmero y Angulo al rey, 2 de abril de 1680. Sobre las entradas realizada al Chol por los padres Francisco Gallegos y Joseph Delgado.

En esta primera entrada de fray Joseph Delgado a las montañas desde Cobán, los padres al ir penetrando hacia el interior, a una distancia de veinte o veintidós leguas, notaron que los indios recién bautizados de los pueblos que habían congregado estaban temerosos. La razón del rechazo de los indios era el temor de sus antiguos ritos al Dios del Cerro, le persuadían de que no siguiesen su viaje porque, *“había un cerro que era el dios de las montañas que no los había de dejar pasar ni a nosotros ni a nuestras cabalgaduras...”*⁷. Se dejaron convencer por los ruegos, dándonos tres indios que nos llevasen un taleguillo de frijoles, dos hamacas, una hoz de chocolate, bizcochos y los ornamentos.

Esa primera noche durmieron en una casa que había sido abandonada por los indios del pueblo de San Lucas. El segundo día, bien temprano, se hallaron cerca del Dios de los Cerros y los portadores les dijeron: *“padres, si queréis pasar y no os queréis morir, poned copal a éste cerro, porque nos deje subir”*⁸. Fray Joseph Delgado respondió diciendo que eran criados de Dios, y las montañas hechas por Éste, que lo que llevaban era incienso para la misa, y sin más dilación subieron el cerro sin trabajo ninguno. Hallaron en la cumbre una pequeña plazuela barrida y en medio un cercadito de palos con fuego ardiendo, el cual estaba siempre encendido a diligencia de los pasajeros, para el culto y veneración del cerro. Los padres fueron informados de que los indios cristianos de la Verapaz también lo adoraban. Al atardecer, toparon con los indios del otro lado de los cerros llamados *Escurrucham*:

*“vinieron los indios que habitan la otra parte del cerro y nos hicieron un canto breve en su lengua... preguntaronnos a que íbamos a su tierra y habiéndoles dicho que éramos dos grandes criados de dos grandes señores, uno del cielo y de la tierra y otro de la tierra, que nos enviaban a que les enseñáramos el camino del cielo haciéndoles cristianos...”*⁹.

Los padres Gallego y Delgado exponen que son más peligrosos los indios cristianos circunvecinos que los infieles, pues les hablan mal de ellos, diciéndoles a los naturales que son codiciosos y les azotaran, y temerosos huían a las montañas. Las fuentes nos informan que los vasallos de Su Majestad de la Verapaz, Sacapulas, Ocosingo, los del Castillo y otros, consiguen grandes beneficios de la producción de achiote y cacao procedente de la montaña. Les aclararon que ellos no iban allí por codicia, y que el tributo no deberían pagarlo hasta que pasaran unos años. Así se comenzó a abrir camino por estos parajes y a fundar los pueblos dichos anteriormente.

A todos estos pueblos incorporados a la Corona se les nombró alcaldes y otros ministros para su gobierno político. Según el alcalde mayor de la Verapaz, el padre Maestro fray Francisco Gallegos se retiró dejando al cuidado de la administración de dichos pueblos a fray Joseph Delgado, el cual acusa a fray Francisco de marcharse, desamparando a dichos cristianos nuevos, que tanto necesitaban que cuidasen de sus almas¹⁰.

⁷ A.G.I., Sevilla, Guatemala 152, fol. 147. Informe a Su Señoría sobre los progresos realizados en el Manché, por el Capellán Fr. Francisco Gallegos, 27 de enero de 1676, fols 145-178.

⁸ *Op. cit.* f. 147.

⁹ *Op. cit.* f. 147.

¹⁰ *Op. cit.* f. 147.

El nuevo prior provincial fray Agustín Cano relata las dificultades y trabajos que tuvieron que soportar los religiosos para la conversión de los naturales, la cual causó muchos gastos a estas provincias y a sus ministros evangélicos. Sólo el llevar los bastimentos para los religiosos y los indios que los acompañaban a una distancia de unas 100 leguas, era muy costoso. Así, los recién convertidos no tuvieran pretexto de volver a las montañas diciendo que lo hacían por su subsistencia. Además de alimentarlos se les vestía, dándoles naguas, güipiles, calzones, camisas, abalorios y otras cosas para atraerlos y comenzaran a vivir en policía.

En todos los pueblos se fundaron iglesias, en las que se colocaron santos, hicieron cálices y se llevó todo lo necesario para celebrar la misa. Pusieron cruces, pendones, rosarios y hasta campanas en una de ellas. Todo lo cual se hizo a costa de la provincia de Guatemala y de los religiosos, especialmente de fray Francisco Gallegos que gastó todo lo que tenía sin que le costase nada a ningún indio, sólo por la recompensa de ganar estas almas para Dios. Fueron tantos los gastos, que sobrepasaron los 10.000 pesos, y nada se sacó de los haberes reales. Todo ello se logró con mucho sufrimiento de los religiosos, que no sólo predicaban el evangelio sino que andaban por aquellos montes buscando gentiles y además servían personalmente a los indios recién convertidos. Estos naturales eran muy perezosos, tanto que para ir de un pueblo a otro ni siquiera querían cargar con el maíz que tenían que comer, por lo que los mismos padres y los naturales que los acompañaban lo cargaban sin que les ayudasen los indios de las montañas¹¹.

“Solía estar un indio acostado en su hamaca y al tiempo de comer le decía al Maestro Fray Francisco Gallegos Provincial (que así le llamaban) anda tráeme mi comida, que yo estoy en mi descanso; y se levantaba el maestro Gallegos y les servía la misma comida que les daba”¹².

Otra gran dificultad para esta conversión provino de los pueblos cristianos de la Verapaz, que ocultaban a los indios bárbaros para que los padres no los hallasen en sus rancherías. Ahuyentaban a los que estaban congregados infundándoles temor sobre los trabajos que padecerían si se convertían al cristianismo, tanto que éstos huían a las montañas. Defender a los infieles de los indios cristianos fue la mayor lucha que tuvieron que afrontar los religiosos. A pesar de tantos inconvenientes el Padre fray Agustín Cano dice que se redujeron más de 3.000 infieles al gremio de la Santa Iglesia. Esta conversión se frustró debido a que el alcalde de la Verapaz mandó una carta a Su Majestad informando que a su costa y trabajo se redujeron aquellos pueblos.

“Más toda la sementera se marchitó brevemente, pues el alcalde mayor pasado de la Verapaz Sebastián de Olivera y Angulo informó a Su Magestad, que dios guarde, que a su costa y trabajo se fundaron aquellos pueblos y que resaltaba que se retirarían los indios a la montaña por no tener ministros”¹³.

¹¹ A.G.I., Sevilla, Guatemala 152, fols. 14v.-28v. Autos sobre las misiones antiguas en el Lacandón, Chol y Manché, escritos por fray Agustín Cano, en 24 de noviembre de 1684.

¹² *Op. cit.* f. 18.

¹³ *Op. cit.* f. 19.

De todas formas, los pueblos de la Verapaz tenían la obligación de aderezar y abrir los caminos públicos. No se sabe los socorros que Sebastián de Olivera envió a los padres mientras estaban en las montañas, pero sí que a los indios recién convertidos mandó machetes para que se los repartiesen, a cambio de un xiquipil¹⁴ de cacao cada uno (que son unos 8.000 granos), y este fue el único gasto que generó en la conquista del Chol, y no se conocían otros, ni que marchara de un pueblo a otro a fomentar la conversión “...y aunque tal hubiera hecho (que no lo hizo) no por eso se había de decir que había trabajado pues siempre andaba por los pueblos de la Verapaz cargado en hamaca, sin duda que por sus achaques...”¹⁵. Pues “... el fomento que dio a esta conquista fue poner en el pueblo de Cahabón a su hijo por teniente, y por gobernador a un indio llamado Bartolomé Coc...”¹⁶. Lo cual fue para beneficio propio, pues su hijo era teniente de aduana y controlaba todos los productos que entraban y salían del Chol. El indio nombrado gobernador, se supo en la montaña, que era el que le llevaba los negocios a dicho alcalde, fue el encargado de llevar los machetes y mercancías, cobrándolas con gran puntualidad. Actuaba de forma usurera, ya que si los choles no tenían el achote o cacao suficiente para pagarle, les quitaba sus vestidos y los de sus mujeres. Por si estas acciones no fueran suficientes, tal gobernador después de haberle pagado los indios y no teniendo otra cosa que arrebatarles, le quitaba los mismos machetes y mercancías que le había vendido.

Todas estas vejaciones fueron confesadas por el mismo Bartolomé Coc a la hora de su muerte, cuando mandó que se le redistribuyese a los choles todos los trajes que les habían quitado. La actuación del alcalde de la Verapaz junto a la de otros comerciantes, dió al traste con esta conversión. Los mercaderes de Cahabón también salían a la montaña y les vendían las hachas a estos indios por un xiquipil, que conforman veinte sotes¹⁷, mientras que los religiosos se las daban por seis sotes. Se puede apreciar que la diferencia era muy elevada, ya porque la orden que llevaban era de que lo vendiesen tan caro o porque lo quisieran ganar para sí. La verdad es que hacían grandes extorsiones en los indios, lo cual originó que los infieles temieran a los religiosos y españoles. Ni siquiera se consiguió que el gobierno de Cahabón pagase a los indios de dicho pueblo que participaron en la entrada a las montañas. Los mismos indios cristianos se vieron obligados a abrir el paraje que llegaba hasta los lindes del Chol¹⁸.

A todos estos sufrimientos que recibieron los naturales hay que añadir una peste en la que murieron más de 400 personas, por lo que no es de extrañar que los indios se volvieran a las montañas, dejaran los pueblos y se regresaran a sus rancherías. En 1676, el maestro fray Francisco Gallego volvió a Guatemala y ya no pudo regresar a las montañas porque los achaques no se lo permitieron, estuvo a las puertas de la muerte por dos veces. El padre fray Joseph Delgado quedó solo con algunos indios que habían permanecido con él, y sin el amparo del maestro, por lo que regresó tierra adentro hacia Yucatán, pero por el camino fue capturado por piratas ingleses. La situación narrada causó el fin de esta

¹⁴ Censiquipilli se utiliza como unidad de medida y son 8.000 granos de cacao, pero por extensión se generalizó el término xiquipilli con el mismo significado. Rémi Simeón, *Diccionario de la lengua nahualt o mexicana*, Siglo XXI, 1977, Madrid, traducción de Oliva de Coll, Josefina.

¹⁵ A.G.I., Sevilla, Guatemala 152, fols. 14v.-28v. Autos sobre las misiones antiguas en el Lacandón, Chol y Manché, escritos por fray Agustín Cano, en 24 de noviembre de 1684, f. 20.

¹⁶ *Op. cit.* f. 20.

¹⁷ *Sic documentación. Op.Cit.*

¹⁸ A.G.I., Sevilla, Guatemala 152, Carta de Fray Francisco Gallegos a Su Majestad, San Gerónimo, 10 de septiembre de 1681, fols. 31v.-37v.

conversión y fue el motivo del abandono de aquella cristiandad, y no el hecho de que fray Francisco Gallegos sacara noventa y tres indios de la montaña, al paraje que llaman Axoi, pues éste dista más de cuarenta leguas de las montañas del Chol y además estos naturales no eran choles, ni otros gentiles de esa región, sino indios de Cobán que se habían retirado a aquellas montañas. Así podían vivir sin ministros ni sacramentos como bárbaros. La documentación nos informa de que:

“Fray Francisco Gallegos repartió las criaturas que sacó de aquella montaña en las casas más nobles de esta ciudad el año de 1673”¹⁹. “Y los pueblos fundados en la montaña del chol perseveraron hasta el año 1678, con que no pudo ser motivo para que desamparacen los choles sus pueblos el haber sacado noventa y tres personas de la montaña de Ahxoi, cuando menos de dos años antes que ni los conocían, ni eran de su nación, ni sus vecinos”²⁰.

Los indios eran apóstatas que habían huido del pueblo de Cobán²¹ y refugiados en las montañas, se produjo un litigio sobre dónde debían de poblar. Con anterioridad, por orden del Gobierno Superior, habían sido despoblados de la montaña y poblados a más de 120 leguas de Cobán, pero como volvieron a ella, Francisco Gallegos les quitó a estos naturales algunos niños pequeños para enseñarles la doctrina. A las niñas²² las puso en el convento de monjas de Guatemala y en casa de particulares que consideró buenos cristianos, y los niños los dio a los religiosos. Muchos de ellos murieron, *“tan pequeños eran los que quité que no me conocen, y me cuentan a mí que un padre los hurtó...”*²³. Esta acción conllevó a que el padre fuera arrestado y conducido al tribunal de la Audiencia, ya que dicho alcalde les insistió a los indios para que se quejasen y pidieran a sus hijos. Entonces cayó enfermo y corrió la empresa a cargo de fray Joseph Delgado.

Los dominicos informan de que los pueblos nuevamente convertidos de la provincia del Chol no habían quedado sin religiosos que los administrasen, porque, los que empezaron la reducción hace dos años la abandonaran, como comunicaba el alcalde de la Verapaz al Rey en su carta del dos de abril de 1680. Como refiere la Real Cédula del 30 de noviembre del mismo año, en la que se dice que es sabido que la religión de Santo Domingo ha abandonado la región del Chol dejándola sin ministros, y manda que ésta se prosiga para que los naturales no se vuelvan a las montañas²⁴.

“Padre obispo de la Iglesia Catedral de la ciudad de Santiago de la provincia de Guatemala, Sebastián de Olibera y Angulo alcalde que fue mayor de la Verapaz, en carta del dos de abril pasado de este año refiere que los pueblos nuevamente convertidos y formados tan a su costa y trabajo en las provincias

¹⁹ A.G.I., Sevilla, Guatemala 152, f. 22.

²⁰ *Op. cit.*, f. 22.

²¹ Cobán fue el centro del proyecto lascasiano de evangelización pacífica en La Verapaz.

²² Es un dato importante y curioso el que nos muestra la documentación, ya que los conventos de monjas estaban dedicados generalmente a la población española.

²³ A.G.I., Sevilla, Guatemala 152, fols. 31v-37v. Carta de fray Francisco Gallegos desde San Gerónimo a Su Majestad, en 10 septiembre de 1681.

²⁴ A.G.I., Sevilla, Guatemala 152, fols. 29-30. Real Cedula, Madrid, 20 de noviembre de 1680. Sobre las misiones en el Chol.

del Chol, que han quedado sin religiosos que los administren. Porque los de la orden de Santo Domingo que dieron principio a esta reducción, ha más de dos años que los dejaron. Y que aunque por su parte a solicitado con los prelados el que a los nuevamente convertidos se les diese el pasto espiritual, que ellos con tanto fervor pedían no se había tomado resolución. Y temía que los indios la tomen volviendo a sus rancherías y montes. Y habiéndose visto en mi Consejo Real de las Indias y consultándoseme sobre ello como quiera que tengo dada orden para que se envíen misioneros a estas provincias y no podrán ir en esta ocasión por estar tan adelantado el tiempo a parecido deciros que pues no ignorais es mi primera obligación asistir y fomentar estas reducciones, y el promoverlas y esforzarlas es de la vuestra, os ruego y encargo apliquéis vuestro católico celo a atender con gran fervor en que se continúe. Y que para ello interpeleis al Prelado Superior que en esta provincia tuviese la religión de Santo Domingo... y en caso de que esa religión se escusase de proseguir en esta reducción procuraréis que se encargue a otra de las que hay en esa provincia... ”²⁵.

El informe del Prior Provincial fray Agustín Cano, dejaba claro que el mismo alcalde sabía que no se desampararon aquellas misiones, pues quedaban al cargo del padre fray Joseph Delgado, y esto no lo pudo ignorar, *“pues estando el dicho teniente en la administración de aquellos pueblos de la montaña, les embargó a los indios de la Verapaz más de 300 machetes que llevaban para repartir entre los indios...”*²⁶. Debido a todo esto el padre fray Joseph se indignó mucho con el alcalde de la Verapaz, por las vejaciones y agravios que hacía con éstos. En el año de 1680 no habían ministros en estos pueblos, lo cual se debía a que en 1678 se retiraron los indios a sus rancherías, desamparándolos. Las grandes dificultades soportadas para llevar a cabo esta reducción son apreciadas, ya que los mismos indios unas veces dicen que quieren ser cristianos y otras, por temor a los españoles, o a otras naciones bárbaras colindantes como son los lacandones e itzáes, no quieren serlos.

Los inconvenientes que suponen el medio geográfico donde viven, tierras muy montañosas, con muchos pantanos y ríos que se hacen impenetrables debido a la continuidad de las lluvias. Sólo durante tres meses al año (marzo, abril y mayo), éstas se calman y se pueden atravesar los ríos. Como los naturales conocen estas dificultades que tienen los padres para entrar a sacarlos de las montañas, no tienen recelo en abandonar los pueblos cuando les parece, y por mucho que trabajaban los religiosos no conseguían que los pueblos prosperasen. Se preguntaban los religiosos sobre lo qué se podía hacer para que aquella cristiandad subsistiese, y todos convinieron que era necesario fundar en aquellas montañas una colonia o villa de españoles, *“que sea asilo de los ministros, defensa de los indios cristianos y freno de los que quisiesen ofenderlos”*²⁷. Sobre esta solución había sido informado varias veces el Gobierno, pero se acordó que no era conveniente hacerlo sin que los indios estuviesen avisados, no fuera a ser que al ver a los españoles ir a poblar en sus

²⁵ A.G.I., Sevilla, Guatemala 152, primer ramo, fols. 3-4v. Real Cédula, Madrid, 30 de noviembre de 1680. Sobre la continuación de las misiones en el Chol.

²⁶ A.G.I., Sevilla, Guatemala 152, fols. 24 y 24v. Autos sobre las misiones antiguas del Lacandón, Chol y Manché, escritos por fray Agustín Cano.

²⁷ *Op. cit.*, f. 26v.

tierras intentaran alguna resistencia. Otro motivo para no fundar todavía la villa era que había que encontrar el lugar apropiado para ella, y por ahora no había suficiente conocimiento sobre aquellas montañas.

“Con que juzgo por conveniente el que ahora entren algunos religiosos procuren atraer los indios, reducirlos a los pueblos y que registren los parajes y den individuales noticias a Su Señoría de todo lo que viesen, y estando los indios convencidos en inteligencia de que van los españoles a defenderlos se podrá tomar la determinación más conveniente. Para el dicho efecto tengo bastantes religiosos que se emplearían en el bien de aquellas almas”²⁸.

Para ello entrarían en las montañas del Chol el padre lector fray Mathías Carranza, fray Tomás López, fray Nicolás Tello, fray Joseph Delgado y fray Alonso de Orosco, que ya habían penetrado varias veces y sabían la lengua chol. Con el fomento de esta entrada lograba la religión de Santo Domingo grandes frutos, y el reino de Guatemala conseguía comunicarse con la provincia de Yucatán y Cozumel.

En la documentación nos encontramos con la memoria realizada por el reverendo Padre predicador general fray Joseph Delgado, en la que aparecen descritos los parajes y ríos desde el pueblo de Cahabón hasta el de San Miguel de Manché, y desde este último a donde habitan los gentiles itzáes, la cual reproducimos a continuación²⁹:

“Siguiendo el camino desde el pueblo de Cahabón hasta S. Miguel Manché nos encontramos:

- Al cerro Tituz, ocho leguas.*
- Del cerro Tituz al río Conquen (conocido como Santa Isabel, limita con parte de Cahabón), dieciocho leguas.*
- Del río Conquen hasta el pueblo de S. Jacinto Martín, dos leguas.*
- De S. Jacinto al pueblo Noxoy o Moxoy, cinco leguas.*
- De Moxoy al pueblo de S. Francisco Xocmo, cuatro leguas.*
- De Xocmo al pueblo de Asunción de Chocahau (último pueblo de la nación de los choles, que linda con el Mopán), llamado el pueblo de los mulatos, cinco leguas.*
- De Chocahau al pueblo de S. Joseph May, cinco leguas.*
- Del pueblo de los mulatos al de S. Miguel Manche (cerca de un cerro que los indios llamaban vatunchu, que significa ídolo derecho), cinco leguas.*

Otro camino hay desde Cahabón a los pueblos de S. Lucas, Santiago y el Rosario (los tres pueblos se encuentran situados dentro del área chol y manché). Desde Cahabón al pueblo de S. Lucas había treinta leguas y desde S.

²⁸ *Op. cit.*, fols. 27 y 27v.

²⁹ A.G.I., Sevilla, Escribanía de Cámara 339B, cap. IV, fols. 17-19 y en Guatemala 152, fols. 190-195. La memoria de los parajes y ríos desde Cahabón a San Miguel de Manché, y de éste a la laguna de los Itzáes realizada por Fray Joseph Delgado la encontramos en las dos fuentes.

Lucas al río Conquen veinte leguas aproximadamente. Saliendo de S. Lucas se llegaba a un río grande que no se puede vadear en ningún mes del año, que llamaban Tuy o Tiyu (hay medio día de camino), de éste se va a un cerro que los indios llaman Esgurruchan, Dios de los cerros, y hay otro día y medio de camino. Luego se marchaba hasta otro río grande llamado Iaxha (otro tanto de camino), desde éste se llegaba al río Conquen y de ahí se iba al pueblo de S. Francisco Martín y ya se cogía el camino para el Manché.

Parajes y caminos desde S. Miguel Manché hasta los indios Ahitzáes:

- Desde el Manché hasta una ranchería de un indio llamado Bolay, había cuatro leguas.

- Desde aquí hasta la ranchería de un indio llamado Marcos Tzibac, cuatro leguas.

- Desde aquí al río Sacapulas (cerca de la laguna lacandona, lo llamaban Ixlean), en la orilla de este río estaba la ranchería de un indio llamado Juan Petz, a cinco leguas. Para llegar a ésta había que pasar dos veces el río Iaxal, que era muy peligroso por lo hondo, rápido y pedregoso.

- Desde casa de Juan Petz se caminaba un día entero hasta llegar a un arroyuelo llamado Concoha, hay ocho leguas.

- De ahí a un río llamado Tatentum, cuatro leguas.

- De Tatentum, a una ranchería grande donde había muchos indios, cuyo cacique se llamaba Vicente Pach, había cuatro leguas. Éste indio era sacerdote de aquellos infieles.

- De esa ranchería se iba por el río Iaxal a una ranchería de un indio llamado Martín Petz. Diez leguas de camino.

En todas estas rancherías habían en cada casa veinte o treinta personas, y en otras muchas más. A distancia de media y dos leguas vivían mucha gente, lo cual dice el padre fray Joseph que vió, por haber enfermado los indios que le acompañaban. En casa de Martín Petz halló unos españoles de la provincia de Yucatán que habían venido por cacao. Los cuales notificaron de las rancherías siguientes.

- De la de Martín Petz, hacia al norte, al otro lado del río Iaxal se iba a una ranchería. Estos indios se llamaban battenas, y a una legua de éstos había tres casas con treinta o cuarenta personas. A media legua otra, cuyo cacique llamaban Tzumunchan.

- De ahí se marchaba a otra ranchería llamada Yahcab, a tres leguas. Había unas cuarenta personas.

- Marchando hacia el norte había una ranchería de un indio llamado Guyzquin. A una legua de distancia, con tres casas y unos veinte indios.

- Luego se pasaba a otra cuyo cacique se llamaba Pot, a una legua, con tres casas y unos veinte indios.

- De la anterior a la ranchería de un indio llamado Tzat, distaba una legua. Diez personas.

- Seguía otra ranchería la de Joseph Itzacquetenora, a otra legua. Unas cincuenta personas.

- A dos o tres leguas por los alrededores de la anterior había muchas casas donde en cada una de ellas habría de quince a veinte personas.

Las rancherías siguientes son las que van directo al norte para ir a Bacalar ciudad española), desde el río Iaxal, que como se dijo era su cacique Martín Petz, desde donde se iba a la ranchería de Timilhau, habían siete leguas.

- Desde ahí se iba a Yocah, donde era caique Juan Quimenche, habían ocho leguas.

- Se pasaba a Pococ, a seis leguas.

- Luego a Jaca, su cacique era Joseph Ah Cah, a cinco leguas.

- De esa ranchería al pueblo de Capín, antiguamente de la provincia de Yucatán. Se llamaban sus caciques Juan Chech y Yahcab, a dos leguas.

- Se pasaba a Ichtutz, cuatro leguas de camino.

- De esa se pasaba a la ranchería del Mopán, donde es cacique Juan Iziquem, a ocho leguas.

- Luego se pasaba a un pueblo grande llamado Zaqui, su cacique Juan Miguel. Había cuatro leguas.

Y de aquí por último se llegaba al pueblo del Tipú (se denomina así a la región y el pueblo situada al sur de Bacalar, tenían comunicación con los itzáes) de indios yucatecos, había día y medio de camino. Desde el Tipú a Bacalar habrían veinticinco o treinta leguas.

Por medio del cacique Martín Petz se enteró el padre Delgado del camino para llegar a la región de los mopanes y los ahitzáes, pues dicho cacique la había atravesado. De la casa de éste se va a la de Miguel Batena que estaba en la orilla del río Ochtun, a medio día de camino (cuatro leguas). De ahí se iba a otra ranchería, la de Cantelac, cuyos indios se llamaban chucui, que hablaban una lengua parecida a la de los choles (hay diez leguas). De esta última a la de Tizac había otras dos leguas, luego se pasaba a la de Sizonten donde habitan los mopanes, a un día y medio de camino (unas dos leguas). Por último, de aquí hasta la laguna de los indios itzáes (dijo Martínez Petz) faltaban cuatro días de camino. En medio de la laguna hay una isla donde habitaban los itzáes, los cuales tienen rey y como a tal lo reconocían y al que pagaban tributos todos los indios de la montaña. "Son tantos los indios Ahitzáes que no caben en la isla y se han salido a tierra firme a poblar"³⁰, esto fue lo que dijo Martín Petz, y cuando el padre le preguntó cuantos indios podía haber respondió: "padre, quien puede contar las hojas de los árboles, y así como no se pueden contar no se cuentan los indios..."³¹.

³⁰ A.G.I., Sevilla, Escribanía de Cámara 339B, cap. IV, fol. 18v.

³¹ *Op. cit.*, f. 18v.

Fray Diego Delgado recoge como se puede apreciar una información muy valiosa, tanto de las poblaciones de naturales gentiles, como de la geografía y los distintos parajes existentes que pudo recopilar durante su entrada a las montañas. También realizó una lista de todos los ríos que había en estos parajes. Información toda ella de un gran valor etnográfico.

3. Conclusiones

El padre fray Joseph Delgado pasó a tierras del Chol, adentrándose en la montaña para evangelizar las distintas poblaciones de infieles que vivían en la zona. Esta labor lo tuvo ocupado desde 1674 a 1676, periodo en el que realizó dos entradas a la región, fundando numerosos pueblos mediante la congregación de los indios, tarea dificultada por el modo de asentamiento de estas poblaciones que era de hábitat disperso. La principal labor de los misioneros fue la creación de pueblos, era una obra muy importante y la forma de civilizar a los indios, de integrarlos definitivamente a la iglesia católica y al sistema colonial español.

Las fuentes corroboran la gran labor ejercida por este padre y las muchas dificultades con las que tropezó en su proceder. La zona, fue abandonada con la consiguiente pérdida de los territorios evangelizados y hasta bien entrado el siglo XIX siguieron los levantamientos, cuyo ejemplo más dramático fue la Guerra de Castas. Hubieron problemas entre el gobierno político y los religiosos, el alcalde de la Verapaz acusó a los dominicos del abandono de las misiones dejando desprotegidos a los indios, aclarando que todo se había realizado a su costa. Por otro lado los padres aseguraban que eran ellos los que pusieron el caudal necesario para llevar a cabo tan noble misión. La documentación primaria deja muy claro los distintos puntos de vista, que han sido plasmados a lo largo de este artículo, en el que hemos señalado los problemas existentes sin someterlos a un juicio de valor.

Otra de las dificultades para esta evangelización, provino de los pueblos cristianos de la Verapaz, que asustaban a las poblaciones congregadas con las penalidades que le serían impuestas, hasta que huían de nuevo a las montañas. De esta forma tenían mayor abastecimiento de cacao y achiote que les era suministrado por los indígenas para el comercio. La documentación nos informa que de las montañas sacaban mucho cacao y más de 36000 libras anuales salían para el comercio desde la Verapaz.

A estos problemas hay que añadir las catástrofes naturales como las epidemias, que provocaron el abandono masivo de los pueblos. Fueron muchas las dificultades para finalizar con éxito, ya en 1550 se intentó por primera vez la conquista de esta zona, pero se abandonó. El padre fray Francisco Gallegos como medio para la subsistencia de la evangelización propuso la creación de una ciudad de españoles en el territorio llamado las Salinas, donde habían muchas pesquerías, sal, cacao, achiote, palo brasil, bálsamo, vainilla y la posibilidad de criar ganado en estancias.

La evangelización y dominación de los indios de la zona, se había hecho imprescindible para la creación de una vía de comunicación terrestre entre el reino de Guatemala y las provincias de Yucatán y Cozumel para el desarrollo del comercio. Paralelamente se estaba viendo afectado por la actuación de la piratería en las costas. Amenaza constante que no hizo sino aumentar hacia finales del siglo XVII.

Fuentes

- A.G.I., Sevilla, Audiencia de Guatemala, leg. 152.
 A.G.I., Sevilla, Audiencia de Guatemala, leg. 158..
 A.G.I., Sevilla, Escribanía de Cámara, 339B.

Bibliografía

Cronistas

- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Edición, índice y prólogo de C. Sáenz de Santa María, Edición Sociedad Quinto Centenario, Madrid, Alianza Editorial, 1989.
- FUENTES Y GÚZMAN, Francisco Antonio de: *Recordación Floridada (Obras históricas)*, Madrid, Edición y estudio preliminar de C. Sáenz de Santa María, Editorial Atlas, 1969, vol. I, II y III.
- LANDA, Fray Diego de: *Relación de las cosas de Yucatán*, Introducción Angel M^a Garibay K., México, Editorial Porrúa, 1982.
- LIZANA, Bernardo de: *Historia de Yucatán*, Madrid, Edición de Félix Jiménez Villalba, Editorial Historia 16, 1998.
- LÓPEZ COGOLLUDO, Fray Diego de: *Los tres siglos de la dominación española en Yucatán o sea: Historia de esta provincia*, Austria, Edición Akademische Druck-Verlagsanstalt, 1971, vol. I y II.
- REMESAL, Antonio de: *Historia general de las indias occidentales y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala*, Edición y estudio preliminar de C. Sáenz de Santa María, Madrid, Editorial Atlas, 1964, vol. I y II.
- VILLAGUTIERRE SOTOMAYOR, Juan de: *Historia de la conquista de Itzá*, Edición de Jesús María García Añoveros, Madrid, Editorial Historia 16, 1985.
- XIMÉNES, Fray Francisco: *Historia de la provincia de Chiapa y Guatemala de la orden de Predicadores*, Introducción y anotaciones C. Sáenz de Santa María, Guatemala, Edición Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, 1977.

Bibliografía actual

- BECERRA, Marcos: *Nombres geográficos indígenas del estado de Chiapas*, Imprenta del Gobierno, Tuxtla Gutierrez, 1930.
- DE VOS, Jan: *Fray Pedro Lorenzo de la Nada. Misionero De Chiapas y Tabasco*.
- REED, Nelson: *La guerra de castas en Yucatán*, Edición ERA, S.A., México, 1964.
- RÉMI, Simeón: *Diccionario de la lengua Náhuatl o mexicana*, traducción de Josefina Oliva de Coll, Madrid, Siglo XXI, 1977.
- SAINT-LU, André: *La Vera Paz. Esprit et Colonisation*. Edición de Institut de Etudes Hispaniques. París, 1968.
- SHOLES, France y ROYS, Ralph: *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel. A Contribution to the History and Ethnography of the Yucatan Peninsula*. Universidad de Oklahoma, Norman, 1948.
- SHERMAN, William L: *Forced native Labor in Sixteenth Century Central America*. Universidad de Nebraska, Lincoln-London, 1979.